

L'Hospitalet, 28 de septiembre del 2014

Muy querido Chalo, amigo y maestro.

Ya te dije que a través de un amigo común recibí tu escrito "Tras la diada" y te dije también que, viniendo de ti, me quedé con deseos de escribir un comentario. No sé si sabré hacerlo o encontrar las palabras adecuadas porque en este tema, como dices, palabras y sentimientos andan muy a la par. Por otra parte en esto está prácticamente todo dicho. Comienzas tu escrito haciendo referencia a tu edad. Me alegra empezar aludiendo también a la mía porque queda claro que en nuestro largo currículum la prioridad ha sido atender el sufrimiento de las víctimas, no otros objetivos. Resaltando además que no ha sido por razones ideológicas o políticas sino específicamente por razones evangélicas y éticas. Esto, inevitablemente, nos ha situado en el espacio de la izquierda social.

Desde esta perspectiva como punto de partida quisiera hacer algunas consideraciones muy generales.

### **1. Intento de regreso a la racionalidad y a la ética**

Como no puede ser de otra manera comparto tus consideraciones sobre la actual tergiversación moral de las actitudes. Éste es el núcleo central del tema y al que creo que deberíamos poner más atención. Para deshacer el nudo en el que estamos sería necesario insistir en la vigencia de principios tan elementales como la perversidad de la mentira institucionalizada, el necesario respeto a los individuos y a los colectivos, el rechazo de cualquier expresión, forma o actitudes de menosprecio o humillación o la defensa de la libertad de expresión.

Sabemos que una parte de la exacerbación actual se debe a la controvertida sentencia de 2010 del Estatuto aprobado por las Cortes después del agotador trámite de recortes y contrapropuestas. Salió por fin un Estatuto recortado. Pero el PP impuso nuevas enmiendas para recortarlo más. Todos recordamos la imagen de un Rajoy recogiendo firmas en una demagógica campaña contra un texto del que, paradójicamente, el propio PP propuso en otras comunidades párrafos idénticos a los impugnados en Catalunya. Aquella campaña tuvo réditos electorales de partido, pero el precio ha sido el laberinto actual.

En julio de 2010, poco después de la manifestación contra la sentencia, escribí un artículo que titulé "Jugar con fuego" opinando que aquello había sido la expresión de un corrimiento de tierras profundo, que era un punto de inflexión, que se habían tocado sentimientos latentes desde siglos y que habían explotado con una fuerza difícil de controlar. Dos años después, a raíz de la diada del 2012, volví con otro "Jugar con fuego-2". Porque a lo largo de aquellos dos años, una incomprensible actitud de los dos partidos mayoritarios, en lugar de pacificar, hicieron una aplicación todavía más restrictiva del texto recortado. Baste citar el incumplimiento de lo pactado con la deuda o los recursos contra el uso del catalán. Era una grave irresponsabilidad histórica. En Catalunya se alimentaba el sentimiento de vejación y en el conjunto de España se atizaba el anticatalanismo con el estereotipo de la Catalunya insolidaria. Por otra parte, mientras la prensa propagaba calumnias sobre la persecución del castellano en Catalunya, la izquierda callaba. La misma izquierda que admira el resurgir de las identidades mayas o quechuas, considera trasnochados y de derechas nuestros nacionalismos históricos, y calla ante el resurgimiento del nacionalismo españolista.

El PP, y quienes le acompañan, han jugado con fuego. No es propio de gobernantes menospreciar de manera tan ostensible y continua los sentimientos de un colectivo significativo de sus gobernados. Era previsible el efecto boomerang. Por razones éticas y políticas el PP debe rectificar. Pero lo tiene muy difícil porque durante años ha sembrado veneno e incomprensión, que a su vez ha servido de pretexto para que desde aquí se atizara también el fuego. Han conseguido lo que el franquismo no consiguió en décadas: la opción independentista se ha abierto paso por primera vez en el espacio central de la política catalana.

En este juego de provocaciones y despropósitos hay que atribuir una grave responsabilidad a la jerarquía católica. Al final del franquismo y durante la transición ésta cumplió la función de integración en un sentido general del término. Pero se acabó pronto. Desde entonces los aires en la CEE son los mismos del PP: baste recordar los continuos insultos de la COPE contra Catalunya, el descubrimiento de "la unidad de España como un bien moral", la presencia de los obispos en las manifestaciones "por la unidad de España" o haber asumido como propio uno de los eslóganes más perversos del PP de no comprar productos catalanes con ocasión de la visita del papa.

Quienes durante años hemos trabajado bajo la lógica del diálogo hemos fracasado. De golpe nos vimos superados por la lógica de la confrontación.

En Catalunya han sido las familias, las entidades y una sociedad civil organizada y amable que con las reiteradas manifestaciones han dicho un "Ya basta" de mucho calado, probablemente irreversible y como punto de no retorno. El proverbial sentido pactista del catalanismo político desde el siglo XIX llegó hasta aquí. Cerraron la puerta. Nadie puede decir que no se ha intentado. Es cierto que esto habrá permitido a CiU establecer una cortina de humo para ocultar los desastrosos efectos sociales de su política económica neoliberal, incluso de la corrupción. Pero se equivocan quienes leen lo ocurrido en estos años con el tema identitario como algo pasajero. El clamor viene de muy adentro.

Y en este contexto surge el derecho a la libertad de expresión como un elemental principio ético. Ciertamente no quiero vivir en un país que manipule los medios de comunicación o que estigmatice a Raimon, pero tampoco en uno que impida una consulta.

## **2. El sentimiento de identidad es eso, un sentimiento**

La vivencia de la propia identidad como algo importante es cuestión de sentimiento, se puede vivir o no, pero no es posible "explicar" o razonar porqué. Como la fe, se tiene o no se tiene, ahí la "razón" tiene poco que decir. Las grandes opciones no son "demostrables" ni "rebatibles", ni hay posible juicio acerca de la vivencia del otro. Por eso el tan reiterado y verdadero "no nos entienden", porque depende de sentimientos y de su nivel de intensidad.

La gestión de los sentimientos, tanto individuales como colectivos, por la importancia que tienen en la vida personal y social, requiere mucha delicadeza. Por desgracia históricamente la izquierda a la que pertenecemos lo ha hecho muy mal y dejó este campo libre para la derecha. Una interpretación exclusivamente racional y economicista de la sociedad nunca consideró que también los sentimientos pudieran ser motor de transformación, y en concreto que tanto el "hecho nacional" o la "conciencia de identidad", como la fe, pudieran suponer una fuerza de transformación hacia una sociedad más justa y libre. Se alimentaron falsos dilemas, como la incompatibilidad entre sentimiento de identidad y sentimiento de clase atribuyendo el sentimiento de identidad sólo a la burguesía o la oposición entre internacionalismo y sentimiento de arraigo e identidad con lo local como si fueran contradictorios.

La reiterada identificación de nuestros amigos de izquierda entre nacionalismo y burguesía es de una simplicidad exasperante, que además contradice la historia. Hay nacionalismos excluyentes y fanáticos como hay socialismos excluyentes y fanáticos, pero también hay procesos identitarios liberadores (como los de los colectivos indígenas de América Latina), así como hay socialismos liberadores.

Este debate, tan ideologizado, corre el riesgo de manipular la vida de los movimientos de emancipación, de situarlos cómodamente en unas categorías políticas preestablecidas y construir fáciles estereotipos acerca de personas o colectivos. Pero la realidad es muy compleja y ni en la defensa de la lengua todo es burguesía ni todo movimiento social transformador puede reducirse a expresión de clase.

## **3. Desde la historia y la antropología**

Ciertamente los sentimientos de identidad acostumbran a tener su origen en experiencias traumáticas. Con ello se corre el riesgo de forzar interpretaciones históricas y la creación de mitos. También esto ocurre en Catalunya a raíz del 1714. Efectivamente la caída de Barcelona fue el punto final de una guerra europea. Pero la vejación de Cataluña no fueron tanto los muertos o la venganza inmediatamente posterior, sino el modelo centralista que se impuso con el Decreto de Nueva Planta de 1716, que hizo desaparecer de un plumazo las instituciones históricas de la corona de Aragón, Generalitat, Parlament, derecho catalán, cultura, universidad, prohibición de la lengua, ordenación del territorio.

Sin embargo a lo largo del XIX, de aquellas cenizas surgió lentamente un catalanismo popular de base que se expresaba en formas muy precarias y próximas al asociacionismo obrero. Era la expresión que aquello que había sido prohibido no quería morir. La antropología y la psicología colectiva deberían ayudarnos a entender porqué ocurrió... Pero no es posible entender el alma del nacionalismo catalán de hoy sin tener presente aquel fenómeno.

Fenómeno que hoy continúa en una densa red de miles de entidades, que se puede "describir" desde la sociología o la antropología, pero no "explicar" desde la razón. Se trata de un movimiento muy vivo en torno al folclore y la cultura popular, de excursionismo y escultismo, corales y orfeones, grupos sardanistas, grallers, castellers, gigantes, del movimiento ateneísta y de centros de estudio, los grupos de defensa del territorio, de movimientos de renovación pedagógica, de fenómenos como el de la "nova cançó", de artistas, de científicos, de parroquias y acción social. Movimiento capilar, interclasista e intercultural, netamente catalanista, pero que mantiene una vida autónoma respecto de los partidos y que vive al margen de los cenáculos políticos donde se habla de nacionalismo.

Este enorme patrimonio popular ha sido el potencial del pueblo catalán en su combate para mantener la identidad a lo largo de los siglos XIX y XX. Dio cohesión a la lucha antifranquista y hoy tiene conciencia de que si el franquismo no lo pudo disolver o descomponer tampoco lo conseguirán ahora. Muchas de las consideraciones sobre lo que hoy pasa en Cataluña, tanto de la derecha centralista como de la izquierda, no tienen presente esta riqueza, viven de una visión super-estructural de la realidad, a partir de análisis económicos o de estrategia política, de la lectura de los programas de los partidos o de consideraciones acerca de resultados electorales.

## **4. La dinámica popular, fuera del control de los partidos**

El verdadero protagonista de lo que ocurre es la fuerza social. Se trata de una dinámica que, como otros movimientos de masas recientes de carácter político, como Procés Constituent, Guanyem o Podemos, son fruto de la indignación, representan una oportunidad de ruptura con el agotado régimen del 1978 y están fuera del control de los partidos.

Mas supo captar el cambio de humor de la opinión pública y se puso al frente, como todo político que se precia debe hacer. Como ha hecho ERC, que además sabe que el viento le sopla a favor. Ambos son rehenes de la calle. Mas no es rehén de ERC. Si escogió y sigue escogiendo a ERC es fruto de una opción. El PSC se le ha ofrecido y lo ha rechazado.

Previsiblemente la tensión aumente y nos encontremos ante un escenario de ruptura. La vía del acuerdo se intentó con el estatuto y ante el fracaso el resultado ha sido la petición de separación. Para acertar en el camino del diálogo será necesaria una ingente labor pedagógica y escuchar más la voz de la gente que las declaraciones de los partidos.

**Jaume Botey**